

PRÓLOGO

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.
Director
Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

En cumplimiento de la tarea encomendada, el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización presenta el número 2 de la Revista FARO, fruto de un dedicado ejercicio de lectura creyente de la realidad, a cuyo estudio y desarrollo se aplican sus páginas.

Jesús nos retó a “leer los signos de los tiempos.” Y su reto no es tanto tener un conocimiento, una mirada desde las medidas y lo matemáticamente cuantificable -aunque esto forma parte del acercamiento a la realidad-. Se trata de ver la presencia actuante de Dios y la fuerza vivificante de su Reino en medio de la vida de cada creyente, de las comunidades y de la historia. San Juan de la Cruz afirma que el lenguaje de Dios es la experiencia de que Él escribe en nuestras vidas. Leer los signos de los tiempos es mirar con ojos de creyentes cada acontecimiento de la vida y preguntarse: ¿Qué está diciendo Dios a través de esto o aquello? y entrar en un camino de conversión que manifieste la acogida de su actuar y la puesta a su servicio.

En la construcción del Plan de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá se halló con claridad que, como Iglesia, vivimos una débil adhesión a la persona de Jesucristo y que de allí se deriva una incapacidad evidente de leer e interpretar, en las circunstancias actuales -de pluriculturalidad, cambios permanentes e injusticias sociales-, los signos de la presencia salvadora de Dios para ponernos a su servicio. Este hallazgo indica que el reto de Jesús de leer los signos de los tiempos dista mucho de ser la práctica permanente que acompaña la marcha evangelizadora lo que es una forma de infidelidad que debe ser objeto de preocupación y reto a la conversión.

El papa Francisco, hablando del tema, vincula el acto discerniente con la libertad, agregando un dato fundamental al cumplimiento de esta tarea y la necesidad de abrirse a la fuerza del Espíritu para comprender lo que sucede, dentro de la persona y fuera, mediante el discernimiento. El cristiano tiene libertad para juzgar lo que pasa dentro y fuera; pero, para juzgar (discernir) tiene que conocer bien y para eso están las ayudas de las ciencias al igual que la mirada limpia de quien se la juega por identificar la voluntad de Dios en su vida, en su entorno, en su comunidad, aceptarla y secundarla.

Evocando el número 4 de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, el papa afirma que los tiempos cambian y “es propio de la sabiduría cristiana conocer esos cambios,

conocer los diversos tiempos y conocer los signos de los tiempos” (Francisco, Homilía del 23 de octubre de 2015). A esta sabiduría se llega a partir del silencio, la reflexión y la oración, porque es allí en donde se pueden entender los datos que ofrecen las distintas realidades que envuelven la vida de la persona y lo que Jesús quiere decir a través de ellos.

Entender los signos de los tiempos no es un trabajo exclusivo de una élite cultural. Jesús no dice: miren cómo hacen los universitarios, miren cómo hacen los doctores, miren cómo hacen los intelectuales... Jesús habla a los campesinos que, en su sencillez, saben distinguir el grano de la cizaña. Los tiempos cambian y los cristianos debemos cambiar continuamente. Tenemos que cambiar permaneciendo firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos. ¡Somos libres! Somos libres por el don de la libertad que nos dio Jesucristo. Pero nuestro deber es ver qué pasa dentro de nosotros, discernir nuestros sentimientos, nuestros pensamientos; y ver qué pasa fuera de nosotros, para discernir los signos de los tiempos, con el silencio, con la reflexión y con la oración (Francisco, Homilía del 23 de octubre de 2015).

Aprender a leer los signos de los tiempos, a partir de un ejercicio de discernimiento para identificar la voluntad de Dios y ponerse a su servicio, es el núcleo de esta revista. En ella, el lector encontrará no solo un abordaje orientador sobre esta práctica cristiana, sino el resultado de este mismo ejercicio en el tratamiento de dos realidades altamente cercanas y retadoras a la vida y misión de la Iglesia: el fenómeno de la violencia, con referencias específicas al tema de las víctimas en nuestro contexto y la experiencia de la migración de los venezolanos hacia Colombia. Recoge, además experiencias concretas del actuar de la Iglesia arquidiocesana luego del minucioso ejercicio del ver-sentir, juzgar-involucrarse, hecho por el Centro de la Dimensión Social de la Evangelización.

La respuesta a la pregunta por el lugar desde dónde nos leyó el papa en su visita a Colombia pone un sello de oro a esta revista, pues además de ocuparse de las bases intelectuales de Francisco, devela para los lectores el principio de “la misericordia del peregrino,” como base de su enseñanza y desafiante estilo evangelizador. Puede ser que un segundo paso a la llamada “seguir caminando” sea empeñarse todo el pueblo santo fiel de Dios en el encuentro misericordioso para fortalecer con esta cultura las bases de una nueva era de la vida de la Iglesia y de Colombia. ☺

